

## Sociolingüística y desarrollismo: por una lectura (gloto)política de Fontanella de Weinberg

Por Luciano Campetella (CER / UNS-CONICET)

### Resumen

*Además de una intervención política sobre el espacio urbano, la designación de la ciudad de Bahía Blanca como “polo de desarrollo” regional por parte de los gobiernos de facto de la autodenominada Revolución Argentina (1966-1973) constituyó una verdadera intervención sobre el espacio público del lenguaje. Tal apreciación se fundamenta en que diversos actores sociales como periodistas, empresarios, sindicalistas e investigadores comenzaron a utilizar profusamente esa denominación, que consolidaba el imaginario de la ciudad como centro de la región austral del país.*

*De acuerdo con nuestra indagación, entre los discursos expertos que se hicieron eco del discurso hegemónico de la planificación desarrollista se encuentra el de Beatriz Fontanella de Weinberg sobre el español bonaerense. El objetivo de nuestra comunicación es analizar, a partir de una lectura epistemológica y retórico-discursiva del libro *La -s en Bahía Blanca*, de 1974, la articulación entre dos niveles de una misma intervención glotopolítica: el **nivel económico-lingüístico** (constituido por el discurso de la planificación estatal referido a Bahía Blanca) y el **nivel lingüístico-económico** (constituido por el discurso sobre la variación lingüística presente en esa misma ciudad).*

*Palabras clave: FONTANELLA–SOCIOLINGÜÍSTICA–DESARROLLISMO–  
GLOTOPOLÍTICA*

### Introducción

En 1966, el gobierno *de facto* de Onganía, el primero de la autodenominada “Revolución Argentina”, puso en marcha un sistema nacional, provincial y municipal de planeamiento en el cual la ciudad de Bahía Blanca desempeñaba el rol de “polo de desarrollo” de la región Comahue (norte de la Patagonia) y “polo de crecimiento” de primera prioridad de la provincia de Buenos Aires. Estos términos remitían a la teoría formulada por el economista francés François Perroux, que procuró explicar el desarrollo económico a partir de la existencia de ciertas industrias cuyo crecimiento arrastraba, a su vez, el crecimiento de toda un área circundante. En el caso de su uso por parte del gobierno *de facto*, los términos remitían a las especiales características de Bahía Blanca en cuanto a ubicación geográfica,

al puerto, a las comunicaciones y a la disponibilidad de recursos energéticos que favorecían o favorecerían la radicación de industrias “industrializantes”. Para fortalecer esta estructura de centralidad regional, el gobierno provincial destinó cuantiosas sumas de dinero a aquella ciudad.

La designación de Bahía Blanca como “polo de desarrollo” tuvo una enorme repercusión en el espacio público bahiense, al punto de que la prensa hegemónica, identificada con el diario *La Nueva Provincia*, las corporaciones empresariales locales, entre las que se destacaba la Corporación del Comercio y la Industria y aún la Universidad Nacional del Sur, a través de su función de investigación, comenzaron a difundir profusamente el sintagma “Bahía Blanca polo de desarrollo”. Este sintagma fue invocado recurrentemente en las editoriales de *La Nueva Provincia* que abordaban cuestiones de infraestructura, fue utilizado por la Corporación como título de jornadas de estudios regionales y, por supuesto, motivó la realización de múltiples investigaciones académicas que procuraron caracterizar los distintos aspectos que daban sentido a la frase “Bahía Blanca polo de desarrollo”. De esta manera, la política de planificación impulsada por el gobierno *de facto* tenía, además de una dimensión económica, una dimensión lingüística: el dominio del territorio y el diseño de una estrategia de desarrollo implicaron, también, un hecho de lenguaje, que al revestir la forma de lo político, en la ya clásica definición de Marcellesi y Guespin (1986), constituyó, *stricto sensu*, una acción glotopolítica.

En cuanto a las investigaciones académicas que se hicieron eco del sintagma planificador “Bahía Blanca polo de desarrollo”, los estudios económicos, geográficos y geológicos ocuparon un lugar central. Naturalmente, eran razones de ese tipo las que sostenían la difusión del término. Sin embargo, resulta más interesante constatar que el discurso de las Ciencias Sociales y las Humanidades también contribuyó a difundir una política que, como dijimos, presentaba una dimensión lingüística. A los fines de estas jornadas y de este simposio, me interesa, en particular, uno de ellos: el discurso sobre el español bonaerense de la lingüista bahiense María Beatriz Fontanella de Weinberg.

Entre la multiplicidad de estudios producidos por Fontanella en el período comprendido entre la segunda mitad de la década de 1960 y los primeros años de la de 1970, al cual corresponde el auge de la planificación desarrollista autoritaria, se encuentra el libro “Un aspecto sociolingüístico del español bonaerense. La –s en Bahía Blanca”, cuyos datos

fueron recolectados en 1972 y que fuera publicado en 1974. En este estudio, Fontanella analizó, desde una perspectiva variacionista, la aspiración y pérdida de –s final de sílaba y de palabra a partir de la realización de entrevistas a sesenta informantes radicados en la ciudad de Bahía Blanca. La autora concluyó, en primer lugar, que la frecuencia de la caída de /s/ final estaba fuertemente condicionada por el nivel socioeducacional de los hablantes y por el estilo de habla, de modo que cuando mayor era el nivel socioeducacional y más cuidado el estilo, mayor era la presencia de /s/. En segundo lugar, Fontanella determinó que otro factor que incidía en la presencia de mayor o menor porcentaje de /s/ era el sexo, de tal modo que las hablantes femeninas de un determinado nivel educacional presentaban un número mucho menor de omisiones que los hombres del mismo grupo.

Tal como lo hemos presentado, el texto de Fontanella parece un típico estudio variacionista. Sin embargo, la autora despliega en él diversas operaciones epistemológicas y discursivas que lo vinculan, no solo con ciertas posiciones glotopolíticas acerca del español bonaerense sino también con la política de planificación desarrollista impulsada por el gobierno *de facto* de la autodenominada Revolución Argentina. El propósito de esta ponencia es analizar, precisamente, aunque de una manera exploratoria, aquellas operaciones, y reflexionar, finalmente, acerca del lugar del discurso sociolingüístico de Fontanella en la circulación de una política económica que tuvo también una dimensión lingüística.

## **Desarrollo**

### *a. Una polémica (gloto)política*

La primera operación que vamos a analizar se ubica en el estado de la cuestión. En el marco de un análisis de las contribuciones de investigadores como Bertil Malmberg, Richard Beym y ella misma al estudio de la variable sociolingüística que se ocupará de analizar, Fontanella comenta un artículo del lingüista Vladimir Honsa aparecido en el número 48 de la revista *Hispania* en 1965, y que lleva por título “The phonemic systems of Argentinian Spanish”. Veamos el siguiente fragmento:

*Aunque su descripción [la de Honsa] se aleja en muchos aspectos de la realidad lingüística bonaerense, sintetizaremos brevemente lo que se refiere a nuestro tema. (Fontanella de Weinberg, 1974, p. 9; subrayado mío)*

En este fragmento, Fontanella ubica en posición temática un juicio categórico en torno del estudio de Honsa, a pesar de lo cual lo coloca en una subordinada concesiva. La autora

prefiere evitar cualquier fundamentación en el cuerpo del texto y la subordinada concluye con un número que remite a una nota ubicada al final del capítulo, que es la siguiente:

Véase, entre otros, su consideración de que el español standard de Buenos Aires posee un fonema lateral palatal /λ/, que se usa sólo en la palabra bello ‘borrowed from Standard European Spanish’ (!) (ibídem, pág. 279); la afirmación de que el habla coloquial posee un fonema espirante dental sonoro /z/ que, según Honsa, habría sido introducido en los préstamos del francés que tienen en esa lengua /z/, la cual sería reemplazada por /z/ en el habla coloquial porteña, “and thus jalousie [palabra que no pertenece en absoluto ni con ese ni con otra pronunciación al español bonaerense] sounds /zaluzi/ [sic] (pág. 279); la disquisición sobre las relaciones entre la acción política del peronismo y presuntos cambios dialectales que habrían ocurrido en el español de Buenos Aires entre 1946 y 1949 (!) (pág. 279); etc. (Fontanella de Weinberg, 1974, p. 15)

En este fragmento, podemos observar una polémica explícita con el estudio de Honsa, que se manifiesta a partir de diversos procedimientos como la cita textual (‘borrowed from Standard European Spanish’), las marcas gráficas que señalan sorpresa y rechazo, como los signos de admiración (“!”), el uso de adjuntos de reporte como marca de distanciamiento (“según Honsa...”), el uso de modalizadores que expresan, o bien el máximo grado de verdad epistémica del enunciado que corre por cuenta de Fontanella (“en absoluto”) o bien el escaso grado de verdad epistémica de los enunciados de Honsa (“presuntos”, “habrían”) y la palabra “sic” ubicada al final de una aserción de Honsa. Esta polémica abierta constituye un cambio de registro significativo respecto del cuerpo del texto, el cual, si bien estaba anticipado en este último, se despliega plenamente en la nota al final. Hagamos un análisis desmenuzado de esta nota.

En primer lugar, resultan significativos la cita textual y el uso de la marca gráfica del signo de admiración al final de ella. Veamos primero el texto de Honsa:

The Standard dialect borrowed the word *bello* from Standard European Spanish and some educated people pronounce it with the palatal lateral (l). (...) French-borrowed words containing /z/ introduced a new phonem /z/ into the Colloquial speech, which does not have a /z/ and thus *jalousie* sounds /zaluzí/. (Honsa, 1965, p. 279).

En este fragmento, Honsa se refiere a dos préstamos que han tomado el español estándar y el español coloquial de Buenos Aires de otras lenguas: el primero ha tomado el fonema lateral palatal del español estándar europeo y el segundo ha tomado la fricativa dental sonora del francés. Más allá de la veracidad de las afirmaciones de Honsa, que no constituye nuestro objeto de estudio, lo que resulta significativo es que Fontanella cite

precisamente la frase “borrowed from Standard European Spanish”, que contiene como presuposición que el español peninsular y el español de Buenos Aires constituyen dos lenguas diferentes. Precisamente, la objeción de Fontanella a la aserción de Honsa constituye una *acción glotopolítica implícita*, es decir, implica un posicionamiento acerca de la cuestión largamente transitada de la lengua en la Argentina. Veamos este punto en detalle.

En su tesis sobre los debates ideológico-lingüísticos en la Argentina, Juan A. Ennis (2008: 341) plantea que en los textos de Fontanella “puede leerse una operación en función de la ‘emancipación lingüística’ que a la vez logra evitar un enfrentamiento abierto con el discurso de la ‘unidad de la lengua’”. El concepto a través del cual Fontanella logra esta “solución científica de compromiso” es el de estandarización pluricéntrica, que toma del lingüista Heinz Kloss y que alude a los procesos de estandarización lingüística que se desarrollan a través de diversos centros interactivos nacionales, cada uno con una norma propia. Ennis constata que Fontanella no interviene de manera polémica en los debates en torno de la lengua nacional pero aun así se vincula con algunos de los discursos que forman parte de ellos a partir de su autoridad de lingüista: concretamente, asocia el proceso de incorporación léxica del español bonaerense con la predilección de los integrantes de las generaciones de 1837 y 1880 por el vocabulario del francés. Luego de agregar a Borges al corpus de los debates al que se refiere explícitamente Fontanella, afirma Ennis (2008, pp. 348-349):

Al reclamar como rasgo de la estandarización que puede cuestionar la “presunta unidad lingüística” una lengua culta traspuesta en un corpus literario aceptado y ajeno a las formas entendidas como “vulgares”, se reconoce en parte uno de los elementos más importantes en el discurso de la unidad de la lengua –el que entiende la lengua legítima y garante de la cohesión y la unidad como la “lengua culta”, escrita y literaria (ver Menéndez Pidal 1957; del Valle 2002b: 89-90; Rosenblat 2002b: 336, entre otros)-, haciéndolo funcionar, sin embargo, en un contexto diferenciado: la lengua literaria de la pauta de la estandarización, de la diferenciación y autonomía de la norma del “idioma de los argentinos” o del “español bonaerense” con respecto al resto del mundo hispánico, incluida la Península Ibérica.

Así, Fontanella no se apartaba del discurso de la unidad de la lengua sino que lo ponía a funcionar en el contexto de una variedad lingüística que, sin constituir una lengua diferente

de la de España o de las de los demás países hispanoamericanos, había atravesado un proceso de estandarización específico, con una norma propia.

En segundo lugar, resulta también significativa la modalización y la marca gráfica del signo de admiración al final de la frase que alude al planteo de Honsa sobre la relación entre el peronismo y los cambios dialectales ocurridos en el español coloquial de Buenos Aires entre 1946 y 1949. Veamos el fragmento de Honsa:

Another social dialect may be called Colloquial Buenos Aires. It originated in the capital city at a time when a large number of the peasant class from the area were moving into Buenos Aires to join the ranks of the city workers, the supporters of Juan and Eva Perón. From all indications, a change in the dialect must have occurred between the years 1946 and 1949, at which time a phonemic mutation, the change of the voiced palatal fricative /z/ to a voiceless /s/ took root and rapidly spread into the colloquial usage of all classes. (...) The spread was greatly aided by the endless broadcast speeches of the Perón era and by the efforts of the higher classes to manifest to the pushing proletariat, the *descamisados*, that the higher classes were not anti-social. (Honsa, 1965, p. 378).

En este fragmento, Honsa vincula el proceso de migraciones internas que para Germani explicaba por entonces el origen del peronismo con el ensordecimiento de la fricativa palatal sonora /z/. El uso de la fricativa palatal sorda se habría extendido luego a todas las clases sociales gracias a los interminables discursos radiofónicos de la era de Perón y por los esfuerzos de las clases altas en manifestar a los descamisados que no eran antisociales. Llamativamente, Honsa no respalda con ningún estudio empírico esta afirmación; de ahí que el asombro y el rechazo de Fontanella a esta “disquisición” resulte aceptable. Según Fontanella, el fonema fricativo palatal sordo /s/ habría ingresado al español bonaerense en la segunda mitad del siglo XIX en préstamos de otras lenguas europeas. Las clases altas habrían sido las responsables de esta incorporación, y se habría extendido a las clases populares a través de la inmigración italiana. En cuanto al ensordecimiento de la fricativa palatal sorda /z/, proceso al que alude Honsa, Fontanella menciona que ya aparecen testimonios de ese proceso en las notas de Amado Alonso y Ángel Rosenblat a Espinosa (1930), aunque como uso enfático. Llamativamente, en *Dinámica social de un cambio lingüístico: la reestructuración de las palatales en el español bonaerense*, un estudio publicado en 1979 pero cuyos datos fueron recolectados en 1975, la investigadora menciona una serie de trabajos de Zamora Vicente (1949), Malmberg (1950), Barrenechea (1951) y Guitarte (1955) que nos hacen ver las tesis de Honsa con otros ojos. El primero

negó que /s/ fuera una variante enfática de /z/ y planteó que era un fonema utilizado habitualmente por muchos hablantes, en particular, por “la clase de nivel medio cultural de la ciudad y la zona suburbana”. Malmberg y Barrenechea señalaron también un proceso de ensordecimiento de la fricativa palatal sonora /z/, puntualizando que era más frecuente entre las mujeres y entre los hablantes jóvenes. Guitarte ratificó este proceso asociándolo con la burguesía media como centro de expansión. Desconocemos si Honsa había leído a estos autores, pero lo cierto es que Fontanella podría haber ratificado perfectamente la veracidad del cambio dialectal señalado por Honsa, el ensordecimiento del yeísmo. Asimismo, la correlación de este fenómeno con la clase media urbana y suburbana planteada por Zamora Vicente y Guitarte, ligada a las migraciones internas y al ascenso socioeconómico de los trabajadores durante la etapa peronista no hubiera resultado descabellada, sobre todo porque ese proceso social había sido estudiado por la prestigiosa sociología científica de Gino Germani. En suma, el rechazo del planteo de Honsa es estrictamente político.

#### *b. Sociolingüística y desarrollismo*

La otra operación que vamos a analizar es la construcción de la variable social “nivel ocupacional”. En su descripción de la comunidad lingüística estudiada, es decir, aquella correspondiente a la ciudad de Bahía Blanca, Fontanella se refiere al nivel ocupacional de sus habitantes. Concretamente, cita un estudio realizado en 1968 en base a la encuesta de estratificación elaborada por Gino Germani en el que se determinaron los porcentajes correspondientes a ocho grupos poblacionales de la ciudad, ordenados jerárquicamente:

1. Personal de servicio doméstico, obreros no calificados y peones: 10,4%
2. Obreros calificados, asalariados o por cuenta propia: 24,6 %
3. Empleados subalternos de baja calificación y pequeños empresarios comerciales o industriales: 27,3%
4. Empleados subalternos de mayor calificación, empresarios de comercio e industria medio inferiores: 19,5%
5. Personal de formación intelectual, técnica y universitaria, jefes de administración pública y privada: 5%
6. Empresarios de nivel medio superior, jefes medio superiores en la administración, profesionales libres 4%
7. Grandes empresarios, altos jefes administrativos: 3%

## 8. Otras: 6%<sup>1</sup>

En su encuesta, Germani agrupaba los niveles ocupacionales para el Gran Buenos Aires del siguiente modo: 1 y 2 estrato popular, 3 medio-inferior, 4 y 5 medio, 6 medio superior y 7 alto. Fontanella consideró que en Bahía Blanca no era posible delimitar con claridad un nivel ocupacional alto,<sup>2</sup> debido a la carencia de familias tradicionales, a la característica general de población de reciente origen inmigratorio, a la inexistencia de grandes fortunas tanto de origen ganadero como industrial o comercial y a la diferencia ínfima entre los ingresos de los grupos 6 y 7 (Fontanella de Weinberg, 1974, p. 21). Esto la lleva a agrupar, para el caso de Bahía Blanca, los niveles 6 y 7 en el estrato medio alto. Asimismo, plantea que el nivel 1 (personal no calificado) está en su mayoría representado por inmigrantes chilenos, o por migrantes internos provenientes de zonas rurales del área de influencia de Bahía Blanca o de lugares más alejados del país.

El método de Germani fue utilizado en el marco del *Plan de Desarrollo de Bahía Blanca*, un plan urbanístico confeccionado por la Municipalidad de Bahía Blanca bajo la coordinación de los arquitectos urbanistas Eduardo Sarrailh y Odilia Suárez, mediante el cual esa comuna se incorporaba al sistema de planeamiento implementado por el gobierno *de facto*. En otros trabajos (Campetella, 2014-2015 y Campetella, 2017, mimeo) hemos analizado desde un punto de vista histórico-discursivo la vinculación de este Plan con el discurso en torno de los polos de desarrollo. En efecto, el Plan contiene un estudio de evaluación regional que procura determinar el área de influencia de Bahía Blanca y, además, el texto firmado por el Intendente Municipal incluido en él escenifica lo que Carlos Altamirano (2007) denominó “dramatización” del desarrollo, es decir, la creencia en un proceso de cambio inminente que la ciudad atravesaría luego de su designación como “polo de desarrollo”.

De esta manera, Fontanella utilizaba la escala de niveles ocupacionales del *Plan de Desarrollo de Bahía Blanca* para construir una de las variables sociales fundamentales de su estudio sociolingüístico: la variable “nivel ocupacional”. Así, el discurso de la sociolingüística se articulaba, a través del discurso de la sociología, con el discurso tecnopolítico autoritario sobre la designación de Bahía Blanca como “polo de desarrollo”.

---

<sup>1</sup> *Plan de Desarrollo de Bahía Blanca*, 1971: 64, citado en Fontanella de Weinberg, 1974, p. 20.

<sup>2</sup> La referencia aquí es un estudio de José Luis de Imaz, *Estructura social de una ciudad pampeana* (UNLP, 1965).



Mediante el mecanismo de la cita de autoridad, este último discurso resultaba legitimado por la ciencia lingüística, que a su vez se construía en articulación con una discursividad en la que el saber técnico y la política se asociaban indisolublemente. Mientras el discurso sociolingüístico se incorporaba al discurso tecnopolítico autoritario sobre “Bahía Blanca polo de desarrollo”, emanado por el gobierno *de facto*, este último se desplegaba en un nuevo campo que contribuía a su profusa circulación y aceptación, la investigación académica en lingüística. A su vez, en tanto constituía un insumo fundamental para la realización de estudios sociales sobre el lenguaje en una comunidad determinada, el discurso tecnopolítico autoritario sobre los “polos de desarrollo” le permitía a Fontanella introducir la perspectiva sociolingüística en una universidad periférica que, al igual que otras instituciones locales, veía ratificado el rol de centro regional de la ciudad mediante su designación oficial como “polo de desarrollo” y el proyecto gubernamental de suprimir el macrocefalismo porteño mediante una estrategia de desarrollo “hacia adentro”.

### **Conclusión**

En esta ponencia, analizamos dos operaciones discursivas y epistemológicas que señalan la vinculación del discurso sociolingüístico de María Beatriz Fontanella de Weinberg con un determinado posicionamiento glotopolítico y con la política de planificación desarrollista autoritaria impulsada por la autodenominada “Revolución Argentina”.

La primera de ellas consistió en una polémica con las tesis del lingüista Vladimir Honsa, condensada en una nota al pie y expresada mediante diversas marcas de distanciamiento como citas textuales, marcas gráficas como los signos de admiración, modalizadores, etc. La cita “borrowed from Standard European Spanish” y su finalización con un signo de admiración daban cuenta de una acción glotopolítica implícita vinculada al discurso de la unidad en la diversidad, que se articulaba científicamente mediante el concepto de “estandarización pluricéntrica”. A través del reconocimiento de los estudios producidos durante la década peronista sobre el ensordecimiento de la palatal sonora /z/, constatamos que la modalización y el signo de admiración ante la disquisición de Honsa en torno a la relación entre el peronismo y ese fenómeno sociolingüístico respondía a cuestiones más “políticas” que “científicas”.

La segunda operación epistemológica y discursiva que analizamos fue la recurrencia, por parte de Fontanella, al estudio sobre niveles ocupacionales realizado en el marco del *Plan*

de *Desarrollo de Bahía Blanca* para conformar la variable social “nivel ocupacional”. Esta recurrencia, expresada en una nota al pie que contenía una cita de autoridad, articulaba el discurso sociolingüístico de Fontanella con el discurso tecnoburocrático autoritario sobre los “polos de desarrollo”, y en particular, sobre la designación de Bahía Blanca como “polo de desarrollo”. La lingüista otorgaba así legitimidad a su fuente, que a su vez le permitía introducir la perspectiva sociolingüística en una universidad periférica que, sin embargo, había sido designada puntal de un modelo de desarrollo “hacia adentro” en la provincia y en la región Comahue.

El análisis de las operaciones desplegadas por Fontanella en *Un aspecto sociolingüístico del español bonaerense* nos permitió reconocer no solo aspectos glotopolíticos en la lingüística científica sino también analizar la contribución de un discurso experto particular a una política y a un discurso tecnoburocrático que tuvo amplia aceptación por parte de los grupos de poder de Bahía Blanca. Este análisis exploratorio puede funcionar como una interesante hipótesis de lectura de la obra de una lingüista que, como me dijo una de sus discípulas, estaba orgullosa de haber nacido en Bahía Blanca.

## **Bibliografía**

- Barrenechea, Ana María (1951). Reseña of Malmberg 1950, *Filología* (139-144). 3.
- Campetella, Luciano (2014-2015), “‘Desarrollo’, retórica y planeamiento urbano: apuntes de una investigación en curso”, en *Cuadernos del Sur Letras* (pp. 29-40), N° 44-45, Bahía Blanca: EdiUNS.
- (2017), “Entre la planificación económica y el planeamiento urbano: la teoría de los “polos de desarrollo” como saber de Estado” (a publicarse en *Actas de las XVI Jornadas Interescuelas*)
- De Imaz, José Luis (1965). *Estructura social de una ciudad pampeana*. La Plata: UNLP.
- Ennis, Juan Antonio (2008). *Debates ideológico-lingüísticos en la Argentina desde 1837*. Frankfurt: Peter Lang.
- Espinosa, Aurelio (1930). *Estudios sobre el español de Nuevo Méjico*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Fontanella de Weinberg, María Beatriz (1974). *Un aspecto sociolingüístico del español bonaerense. La -s en Bahía Blanca*. Bahía Blanca: Cuadernos de Lingüística.
- (1979). *Dinámica social de un cambio lingüístico: la reestructuración de las palatales en el español bonaerense*. México: Universidad Nacional Autónoma.
- Guitarte, Guillermo (1955). *El ensordecimiento del yeísmo porteño: fonética y fonología*. En: *Revista de Filología Española* (pp. 261-283). 39.
- Honsa, Vladimir (1965). “The phonemic systems of Argentinian Spanish”. En: *Hispania* (pp. 275-283). 48.

Malmberg, Bertil (1950). Études sur la phonétique de l'espagnol parlé en Argentine, Lund.  
Marcellesi, Jean-Baptiste y Louis Guespin (1986). Pour la glottopolitique. En:  
Langages (pp. 5-34). 83.  
Plan de Desarrollo de Bahía Blanca (1971). Bahía Blanca: Municipalidad de Bahía Blanca.  
Zamora Vicente, Alonso (1949). Rehilamiento porteño. Buenos Aires: Universidad de  
Buenos Aires.